

tuvieron cercados de los de *Tehuantepec*, de *Izoatlán*, *Xochitlán*, y otros. Los mercaderes se defendían gentilmente en *Quauhnenanco*, que tenían una fuerte posición, y no solo se defendieron, sino que cautivaron á muchos y los trajeron á México, dejando sometida aquella parte al imperio Mexicano. Supo *Ahuitzótl* que estaban cercados, y mandó en su auxilio á *Mochtezuma*, que entonces era general, ó *Tlachocalcal* del ejército; pero en el camino supo que ya no era allí necesaria su presencia, porque ya la guerra era concluida. Al entrar en México, el Rey mandó que les saliesen á recibir con grande acompañamiento hasta *Acachinanco*, cerca de S. Antonio Abad. Fueron en derecha á palacio, informáronle de su expedición, recibíolos muy bien, y los agasajó; y hé aquí como se entabló la conquista de aquellos países por medio del comercio, que después en el reinado siguiente de *Mochtezuma* se aumentó hasta más allá de Nicaragua. De todo lo dicho concluyo con la proposición que ha escandalizado á V., mi Señora, y que es una verdad demostrada no solo en esta historia, sino también en la de España con los Cartagineses, de quienes se dice: que *entraron vendiendo por salir mandando*: ¡ojalá y no se verificase esto entre nosotros! y que las quejas de nuestros mercaderes extranjeros á sus cortes, por agravios verdaderos ó fingidos, no sean materia de reclamaciones, que al fin y al cabo comprometan á nuestro gobierno á una guerra extranjera. No pocos de estos mercaderes han dado justísimos motivos de quejas; ya, por la mala fé que algunos han mostrado en el comercio con quebras fraudulentas y escandalosas, que han quedado impunes, llevándose los capitales de algunas honradas familias de las nuestras que los han puesto de buena fé en sus manos; ya, mezclándose en las revoluciones intestinas con escandalosa procacidad; ya, agiotando y chupándose el tesoro de la nación; ya, haciendo su negocio con ruina casi general de la comunidad. Estos son hechos públicos y escandalosísimos que V. no puede dudar. Terminemos por ahora esta conversación, porque el tiempo está insufrible, y mañana hablaremos de otras cosas que no causarán á W. desplacer, ó á lo menos les borrarán el que pueda haber causado con lo que les acabo de decir francamente.

Myladi. Yo jamás me ofendo de oír la verdad, y mucho más cuando entiendo que W. viven satisfechos de la cordura y circunspección con que se ha conducido hasta ahora la nación á que pertenezco.

Doña Margarita. Estamos convencidos de ello. A Dios, Señores.

CONVERSACION DECIMOACTAVA.

Doña Margarita. **Y**a estarán W. cansados de oírme hablar de guerras y matanzas, ejecutadas en el reinado de *Ahuitzótl*, es preciso cambiarles un tanto la decoración de este teatro.

Myladi. A la verdad, Señorita, que no es cosa muy grata á la oreja, oír bramar á los infelices en centenares y millares en el tajo de *Huitzilopuchli*, ni ver aquellos fieros verdugos armados de cuchillos de pedernal, á guisa de lobos sangrientos, y salpicados todos de sangre, ofreciendo corazones palpitantes á los ídolos.... ¡Jesus! ¡Qué monstruos tan abominables, me espanta su recuerdo!

Doña Margarita. La ciudad de México había llegado á tal punto de población, que ya no bastaba el agua traída de *Chapultepec* para el consumo de sus habitantes, por lo que *Ahuitzótl* trató de introducirle el agua de *Coyoacán* llamada *Acuecuezcátl*; el pensamiento era grandioso, pero le salió muy caro, porque le costó la vida como verá W. El P. Torquemada asegura que los Mexicanos se hicieron antojadizos, y no contentos con el agua de México, la bebían de otras partes; hoy pasa lo mismo, y no pocos la toman del mismo punto, ó de S. Agustín de las Cuevas, algunos por capricho, y otros porque así lo demanda su salud. *Ahuitzótl* mandó llamar al cacique de *Churubusco* llamado *Tezutzumatzin* para proponerle el proyecto, el cual le hizo presente que aquella agua solía faltar á la vez, pues unas ocasiones abundaba, y otras escaseaba, y cuando abundaba era en tanta copia, que podría anegar á México; enojóse por esta resistencia, lo despidió enojado, y le mandó quitar la vida.

Myladi. Por poca causa ejecutó tal maldad, yo habría oído sus reflexiones con aprecio; habría algunas otras razones porque supuesto que como V. nos ha dicho, *Ahuitzótl* era hombre *amable*, no viene bien esta conducta con esta buena disposición del ánimo.

Doña Margarita. Yo no he podido averiguar esa causa, lo que he leído en el bendito y candoroso P. Torquemada es, que el tal cacique era un solemne hechizero: que sabiendo que lo venían á prender de orden del Rey, aunque dejó entrar á sus comisionados en su habitación, se les presentó en forma de una grandísima águila muy terrible, de figura espantable, por lo que se volvieron asáz temerosos: que despues fueron otros con igual orden, y tampoco hicieron palabra, pues lo vieron en figura de tigre, y lo dejaron y huyeron; finalmente, que fueron por tercera vez, y lo vieron en figura de sierpe espantosa: que airado el monarca de estos embustes, amenazó á los del pueblo con que lo asolaría y pasaría á todos á cuchillo si no se lo presentaban, y forzados por tan dura orden lo prendieron, y *Ahuizotl* le mandó dar garrote, porque era noble. Tal es la conseja del P. Torquemada; mas en último resultado se abrió la atajea, y trajeron el agua con grandes ceremonias y supersticiones, yendo unos sacerdotes incensando á la orilla del caño; otros, sacrificando codornices y untando con su sangre las paredes de la atajea; otros, tañendo caracoles, y haciendo música al agua para que viniese con gusto, llevando uno de los ministros de la diosa *Chalchiuh-llatonac*, (diosa de este elemento), vestidas sus ropas, fingiendo ser ella su conductora; todos venían saludándola, y dándole la bienvenida. Efectivamente llegó de esta manera á México; pero dentro de breve se arrepintieron de su llegada, porque luego comenzó á crecer y á henchir la laguna, y estuvo á punto de anegarse la ciudad, como lo había pronosticado el pobre *Tezútzumatzin*, que pagó con la vida su prediccion. Viendo los Mexicanos sus daños, levantaron sus casas, pero no bastó el remedio, porque el agua iba creciendo á gran prisa y con mucha pujanza, y llegó á término de inundarse México, y fué necesario servirse de canoas. Pronto pagó el Rey su injusticia, porque hallándose un día en un aposento bajo de palacio, entró repentinamente por la puerta un golpe de agua que lo asombró, y pensando que lo anegaba, quiso salir con prisa, y se dió tan fuerte calabazada contra la puerta, que quedó muy malo del cerebro de que vino á morir tres años despues. En tal conflicto ocurrió á *Netzahualpilli* que era muy ingenioso, para ver como remediaba el mal. Vino en persona con muchos oficiales, y valiéndose de grandes industrias cerraron los ojos y manantiales de agua, y cesó la avenida que anegaba á México. Sobre el modo con que esto se hizo he oído contar algunas patrañas, y no ha faltado quien diga que se arrojaron en el ojo muchas barras de plata y al-

hajas preciosas, ni tampoco ha faltado quien en estos últimos tiempos haya pretendido descubrir este tesoro sacando licencia del gobierno para hacerlo, por la parte que éste tiene, segun las leyes, en el descubrimiento de los tesoros ocultos.

Agotadas las aguas, (ó enjutas), el Rey trató de fortificar los edificios públicos, porque serían de adoves al tiempo de la inundacion y se desmoronarían, y entonces se descubrió la cantera de piedra liviana que llaman *Tezonli*, la cual es un lava volcánica despedida por los antiguos volcanes apagados que sin duda hubo en las inmediaciones de México, y de que dán testimonio los cerros de Ixtapalapan. Acudió mucha gente á sacarla, y la primera que se empleó fué en el teraplen del templo mayor, levantándolo de la misma, y haciendo una obra grandiosa. Este descubrimiento fijó una época memorable en los fastos Mexicanos, y se celebraba su aniversario como un gran bien.

Myladi. Efectivamente lo fué.

Doña Margarita. ¡Ojalá y se descubriera otra cantera de *Tezonli* ligero, el cual ya se ha acabado! solo ha quedado el pasado que hoy quieren suplir con tepetate de los Remedios, que es pan para hoy, y hambre para mañana, y no tiene duracion.

Myladi. Entiendo que México necesita hoy una reparacion de sus acueductos, pues segun he notado, en la ribera de S. Cosme hay como cien arcos enteramente cuarteados, por donde se filtra mucha agua.

Doña Margarita. No es eso lo mas, sino la mucha que se roban de las haciendas inmediatas para regar sementeras; en esto hay mucho abandono: México tiene agua para abastecer dos ciudades; pero no basta la que hay para una sola, el plan de cañerías es pésimo, y el agua apenas llega la muy precisa á los barrios, por lo que están despoblados y miserables.

Myladi. Y á propósito de cañerías, y dispensándoseme la curiosidad ¿sabe V. qué Virey dispuso la de Sta. Fé que concluye en el puente de la Mariscala con la caja de agua distribuidora?

Doña Margarita. Entiendo que fué el Marqués de Montes Claros, por lo que el P. Torquemada dice (*). Facilmente podria, satisfacer á esta pregunta, si en el año pasado no hubiesen borrado la inscripcion que habia en una lápida del baluarte ó caja de agua. ¡Quien creerá que en estos dias haya gobernantes tan bárbaros en México, que borren estas inscripciones, tan solo (y no hay otra causa) que porque se hi-

(*) Pág. 729. tom. 1.
TOM. II.

cieron durante el gobierno español? Segun este principio debian arrazar á México, porque se construyó durante dicho gobierno. En la Europa todos los edificios públicos tienen una inscripcion que recuerda su origen, porque las inscripciones asi como las monedas son ramos de la historia, y suplementos de ella. Cuando paso por la iglesia de S. Gregorio y veo allí una lápida donde estuvo el blason del Doctor Larragoyti, que habilitó aquella iglesia para sepuleros siendo cura de Catedral en 1795, me dan ganas de poner.... Aquí tuvo sus sesiones el primer congreso Mexicano instalado en 24 de Febrero de 1822 por el general D. Agustín de Iturbide. En horabuena bórrense las malas inscripciones de que abundamos, y que comienzan con un tiempo de *siendo* por ejemplo.... *Siendo virey el Sr. D. N. se hizo este puente &c., ó Reinando la católica magestad de tal Rey;* pero déjese alguna memoria escrita en el estilo sencillo lapidario.

Myladi. Tiene V. razon, y el gobierno del distrito debe reponer aquella inscripcion para que se recuerde la memoria de aquel edificio, y que la generacion presente se avergüenze de no igualar á la pasada, que cuidó de proporcionarnos un alimento tan necesario para la vida.

Doña Margarita. Nos hemos distraido, aunque creo que no será sin fruto, y así sigámosle los pasos á Ahuitzotl hasta meterlo en el sepulcro. Pasada esta inundacion, fueron los tres reyes de la triple alianza sobre la provincia de Tlacuilollan: se dió motivo para esta guerra porque saltearon á los mayordomos, y recaudadores de los tributos de los reyes de México y Texcoco. Hubo mucha dificultad para subyugar esta gente; mas al fin fué vencida y subyugada, lo mismo que á los de la provincia de Huexótlá en la Huasteca. Tambien se hizo otra expedicion contra los de Xaltepec, y con tantos y tan continuados triunfos, Ahuitzotl quedó muy poderoso; pero le sobrevino la muerte á consecuencia de la contusion recibida en la cabeza á los dos años de haberla recibido; esta desgracia para los Mexicanos ocurrió á los diez y ocho años de su reinado. Succedióle Mochtezuma segundo Xocoyotzin, con cuyo nombre es conocido en la historia, y de cuya eleccion ya he dado á W. bastante idea al presentarles la felicitacion que le hizo Netzahualpilli (*). Hay varias opiniones sobre el modo con que se hizo esta eleccion, y lugar donde residia Mochtezuma cuando fué electo. El P. Vetancurt cré que se hallaba en Toluca, y que sabida la muerte de Ahuitzotl, vino á su entierro.

(*) Conversacion undécima, pág. 124, véase.

Alguno dice que no se halló en la eleccion, lo que no es creíble, porque era uno de los electores. El P. Torquemada asienta que sabida su eleccion vino Netzahualpilli de Texcoco, lo que tampoco es verosímil por la razon anterior, puesto que era el primer elector el Rey de Texcoco; yo opino como otra vez he indicado, esto es, que no solo se halló en la eleccion Netzahualpilli, sino que la activó y regentó por temor de que se suscitase la anarquía con la concurrencia de pretendientes al trono, y así he opinado con Alvarado Tezozomóc, que escribió la historia de Mochtezuma, y como indio que era, sabia mejor que los escritores españoles lo que pasaba en México. Tambien se suscitan dudas sobre el lugar donde recibió el aviso del cuerpo electoral de su eleccion, pues alguno asegura que á la sazón estaba barriendo humildemente el templo con una escoba; todo esto importa poco, y nada interesa á la historia, lo que sí conviene saber es, que era hijo de Axáyacatl, y de Xochicueüll, princesa de Texcoco, y que fué electo emperador en 15 de Setiembre de 1502: que tenia 34 años de edad, y que á la gran felicitacion de Netzahualpilli que inútilmente procuró responder, porque se le ayudó la garganta y derramó un torrente de lágrimas, solamente dijo (segun el P. Torquemada) (*). „Harto ciego estaría yo, buen Rey, y hermano mio, si no viera y entendiera que las cosas que me has dicho son de puro favor que me has querido hacer; pues habiendo tantos hombres nobles y generosos en este reino, echaron mano del menos suficiente que soy yo; y es cierto que siento tan pocas prendas en mí para negocio tan árduo, que no sé que hacerme, sino acudir al Señor de lo creado que me favorezca, y pedir á todos que le supliquen por mí.“ Dichas estas palabras, se tornó á enternecer y llorar, y con esto siguieron otros dándole el parabien, que supongo sería tan largo y enfadoso, que por no aguantar muchos de la calaña del que hemos referido, se podia renunciar el imperio, y aun sahumado.

Myladi. ¡Tan mal avenida está V. con semejantes arengones!

Doña Margarita. No tanto con ellos, como con lo que se seguia, que era un remedo de las penitencias de los caballeros Tecuhtlis de marras, y si no véalo V. demostrado con lo que la historia de este príncipe nos cuenta. Cuando le fueron á dar noticia de su eleccion al Calmecác ó templo, le sahumaron con copal, le sentaron en el trono, poniéndole en la

(*) Pág. 195, libro 2. tom. 1.

cabeza el *Xihhuitzollí* ó corona que semejaba á una media mitra que se ponian desde la frente, y detrás del colodrillo se ataba con una trensa sutil que remataba en delgada. Cortáronle el pelo del modo particular que lo tenian los reyes... le ahujeron las narices poniéndole en ellas un canuto delgado de oro, que llaman *acapitzaclli*. Ciñéronle un tecomatlillo con tabaco *piciell* ó montés que sirve de refuerzo á los caminantes; pusiéronle orejeras y bezorelas de oro; cubriéronle con una manta azul que semejaba á una toca delgada con mucha pedrería menuda y rica, pañetes costosísimos, y un calzado delgado azul. Acabadas estas ceremonias entraron las felicitaciones de los reyes de Texcoco, Tacuba, y los electores, exponiéndole menudamente sus obligaciones. Entre muchas cosas le dijeron, que el empleo y dignidad á que se le habia elevado, exigía por su parte la mayor vigilancia y esmero, con mas un desvelo continuo, tanto para la seguridad interior como para la exterior; cuidado en los templos y ministros en los sacrificios, campos y sementeras; cuidado en los bosques, árboles y fuentes; mucha prudencia para emprender las grandes obras públicas, pues por no haberla tenido su tío en la introduccion del agua del *Acuecuécatl* se habia visto México á punto de perecer. Finalmente, le reencargaron visitase los cuatro barrios de México, plantel fecundo donde se formaban los valientes militares, donde se creaban las águilas, tigres, y leones osados, y la buena república.

Concluido el acto de la felicitacion, pidió Mochtezoma dos punzantes agudos, es decir, dos huesos, uno de tigre, y otro de leon, con los que se sacó sangre de las orejas, molledos, y espinillas: luego tomó unas codornices, á las que cortó las cabezas, y con su sangre salpicó la lumbre que allí habia: en seguida subió al templo de *Huitzilopuchili*: besó la tierra tocándola con la punta del dedo puesto á los pies de aquel horrible simulacro; tornó otra vez á punzarse en las mismas partes que en la sala de la eleccion, y á salpicar nuevamente el templo con la sangre de las codornices; tomó el incensario, sahumó el ídolo, y despues las cuatro caras del templo. Hecha reverencia á los circunstantes, pasó á palacio, y concluida la comida volvió á subir al templo, y no subió las cuatro gradas que habia de distancia hasta donde estaba el ídolo; sino que se quedó donde estaba la piedra redonda ahujerada por donde corria la sangre de los sacrificios humanos, y por cuyo grande ahujero se echaban los corazones de las victimas; finalmente, tornó á hacer de nuevo sacrificio á los dioses, de codornices que degolló, y volviendo á palacio des-

pidió la comitiva. Tal fué el ceremonial con que Mochtezoma se emposesionó del trono de México.

Myladi. Ceremonial harto engorroso, y tanto, que presumo que las lágrimas que este príncipe derramó, oída la felicitacion del de Texcoco, menos se debieron á la elocuencia, que al dolor que su magestad sentiria con las ternillas de las narices recién horadadas. Confirmome en el concepto de que yo renunciaria al imperio de México, por no sujetarme á un ceremonial tan crudo, y engorroso.

Doña Margarita. Por eso y mucho mas pasan los hombres cuando se trata de mandar á sus semejantes; la ambicion no tiene límites, y los filósofos son como las moscas blancas, aunque hoy todos la echan de tales, pudiendo decirse lo que antes habia asegurado un escritor español.... Que la palabra filosofía ya *estaba gastada, y casi sin uso*. Faltaba la segunda parte que era la mas lastimosa de esta escena, y era la monteria que debia hacerse de hombres infelices para inmolarnos en el templo de *Huitzilopuchli*, con que se confirmaba (digámoslo así) en la posesion de aquel trono de sangre humana. Por desgracia en aquella sazón los de Atlixco estaban declarados enemigos de los Mexicanos, cuyo pesado yugo no podian soportar. Salió pues á campaña, y llevó consigo la flor de la caballeria del reino, es decir, los caballeros, porque entonces aun no se conocian los caballos en este continente; entre los de mas cuenta, fueron *Cuillahuatzin*, *Mallatzincatzin*, *Pynahuitzin*, y *Cecepaticatzin* sus hermanos, hijos del Rey *Axayacatl*. Tambien fueron en esta jornada dos sobrinos suyos hijos de Tizoc su hermano, llamados *Imaculacuiyatzin* y *Tepehuatzin*. En esta guerra (dice el P. Torquemada) se mostró muy valeroso el nuevo Emperador, haciendo hazañas dignas de su persona, lo mismo que sus deudos, pues hicieron por sus manos varios cautivos; pero les costó caro el triunfo, pues quedaron muertos *Huitzilohuitzin*, y *Xalmich*, *Quatazihuatl*, que eran grandes guerreros y capitanes, y con ellos murieron otros algunos.

Volvió Mochtezoma con victoria y muy gran presa, con que se hicieron mucho despues as fiestas de su coronacion. Alvarado Tezozomoc en la historia de este monarca, supone que para solemnizar su coronacion, buscó pretextos para declarar la guerra á pueblos pacíficos, y nombró embajadores á los de Huizpac, Tepeccas, y á Nopalan, exigiéndoles tributos y reconocimiento, y como no se presentasen aun despues de requeridos segunda vez, les declaró la guerra, y convocó á los principales caciques y electores del imperio, incluso los mejores generales

de aquel tiempo *Cuauhnoctli* y *Tylancalqui*, á quienes regaló cuando se le presentaron. Hechos los aprestos de campaña, y ejercicios de la milicia para adiestrarse en las evoluciones, publicó bando para que ningun jóven quedase en México, só pena de ser afrentado y desterrado por cobarde. Comenzó á marchar el ejército, con el fardage, y con él salió el emperador con los primeros gefes (que hoy llaman estado mayor) aposentándose en diferente cuartel que el Rey de Texcoco, y Tlacuba. Previno á su mayordomo que no se le preparasen manjares delicados, á su tránsito por los pueblos fué muy obsequiado. Llegado á Nopalan y á Icpactepec, mandó al general *Cuauhnoctli* dijese á los reyes que preparasen el ejército con una proclama para entrar en batalla como era costumbre en el ejército Mexicano. Hizose la alocucion en que se les prometia á los soldados mucha gloria por el triunfo, riqueza y comodidades con la posesion de los bienes de los vencidos, y en el caso de morir en la guerra, descanso perpetuo con *Titlacahuan*, *Tlazoltacuchtili*, y *Xiuhteuchili*, dioses de los aires, lluvias y noches. Ejecutada esta operacion por los viejos *Cuauhhuéqueques*, *Tequihuaques*, y *Otomies*, previno que no se matasen los prisioneros que se hiciesen, sino que se trajesen vivos al sacrificio de México. Escogió de los mas valientes y astutos soldados partidas de exploradores para exáminar las localidades del enemigo, y adquirida noticia de ellas, reencargó el mas profundo silencio á las filas, y de este modo penetraron hasta lo mas interior del pueblo los batidores; y para acreditar que todo lo habian examinado, presentaron unas criaturas tiernas que quitaron del lado de sus madres, arropandolas en sus mantas para que no fuesen oidos sus lloridos. Asimismo trajeron metates y metlapillis para comprobar la verdad de su exploracion. Mochtezuma al salir el lucero de la mañana (*) se aprestó para el asalto, armóse de toda especie de armas de su nacion, dejóse ver con una divisa muy rica de plumeria, y encima una ave muy relumbrante que llaman *Tlahuquechotl*, en actitud de volar; debajo llevaba un tamborcillo dorado muy resplandeciente, trenzado con una pluma de la misma ave, una rodela dorada muy fuerte, una sonaja llamada *omichicahuax*, y una macana ancha y cortadora de pedernal. Dió un alarido para que la partida de guerrilla exploradora saliese, y los escuadrones estrechamente unidos como si formasen un paredon, avanzasen uniformemente, y con impetuosidad. Mochtezuma ganó la van-

(*) Llamábanle *Tlahuixcalpan Teuchili*.

guardia, y subió á una pared de la fortaleza enemiga, desde donde comenzó á tocar su tamborcillo, y de cuando en cuando las sonajas para animar á sus soldados. Cobraron estos tanto ánimo, que comenzaron á hacer sobre sus enemigos una horrible matanza, sin perdonar sexô ni edad: quemaron luego el templo y lo asolaron, é hicieron lo mismo con las casas. En vano invocaban aquellos infelices la piedad de los Mexicanos, ofreciendo tributar al Emperador como queria, pues se mostraban inescrúpulos; sin embargo, alguno le preguntó si continuaba la carnicería, y mandó que cesase luego, y que se le presentasen los caciques de aquellos pueblos como lo hicieron, y le prestaron obediencia y pagaron tributos. Mandó entonces retirar el ejército, y que se expidiesen cordilleras á los pueblos del tránsito para que lo recibiesen.

Myradi. Ese modo de hacer la guerra me indica que ya los Mexicanos de aquella época habian adelantado bastante en este arte funesto: querria que me dijese V. hasta qué punto habian llegado en sus conocimientos, pues entiendo que sus triunfos menos se debian al valor, que á la disciplina de los Mexicanos.

Doña Margarita. La pregunta es curiosa, y propia de una persona que desea saber radicalmente la historia de esta nacion: no sé si podré satisfacer á V., sin embargo probaré á hacerlo.

Aceptada la guerra, señalaban en los primeros tiempos un puesto para batirse que llamaban *Yauhtlalli*: llegando-se á juntar ambas fuerzas, daban una espantosa griteria, y unos tocaban caracoles, y otros silvaban. Los Texcocanos solian llevar atabales para animar á la pelea: lo primero que hacian era disparar piedras con hondas, y despues de estos seguian los que traian macanas, que de una vuelta á otra, ya embistiendo, ya volviendo las espaldas, llegaban á las manos, y retirados estos disparaban flechas, que aunque iban reparandolas con las rodelas, hacian mucho daño; tenian gente suelta que cuidaba de cargar á los heridos y llevarlos á los cirujanos que al punto los curaban: eran tan diestros en tirarlas, que habia quien de una vez tiraba tres y cuatro juntas, dice el P. Vetancurt (*), como si fuera una sola. Salian otros de refresco con lanzones de pedernal, y espadas largas de lo mismo, pero asidas á la muñeca, para que si se soltasen de la mano no se perdiesen; usaban de celadas, y algunas veces tan secretas, que se acostaban en el suelo, y otras veces hacian

(*) Vetancurt pág. 58, 2ª part. tom. 2.